

CAPÍTULO DOS

LA REVUELTA NEOCÓN

Miquel Ramos

ESTA DETRÁS
DEL 11-M

2

Los ecos de la ola reaccionaria global, en el contexto post-11S, tuvieron su repercusión en España. Dentro de la derecha española se vivió una sacudida importante impulsada desde dentro del propio Partido Popular y por sus márgenes, en los que se situaban medios de comunicación, *think tanks* y organizaciones que trataron de acelerar su radicalización. Este punto resulta importante para entender de dónde viene la nueva extrema derecha española y cómo los mecanismos que ya se usaron quince años atrás contra un gobierno progresista volverían a activarse con el nuevo Gobierno de coalición entre PSOE-UP en 2020.

Hace cinco lustros, la derecha española todavía conformaba un bloque más sólido, con múltiples frentes, pero con prácticamente un único beneficiario: el PP. Hoy, quien más se ve beneficiada es la extrema derecha. Vox representa en gran medida esa escisión neocón del PP.

La pérdida del Gobierno por parte del PP en 2004, tres días después de los atentados de Al Qaeda en Madrid, provocó una radicalización del discurso de la derecha española. El ala más conservadora del PP y sus aliados iniciaron una ofensiva contra el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, que marcaría el camino para la radicalización de la derecha española. «El desencanto de los más radicales dentro del PP sirvió de caldo de cultivo para apuestas cada vez más virulentas. Fueron los primeros pasos de la *nueva tendencia*, del emergente conglomerado de medios de comunicación, movimientos sociales e instituciones privadas que acabarían por constituirse en lo que llamamos nueva derecha española, aquella que nunca virará al centro». El libro *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora de la derecha española* (VV. AA., Traficantes de Sueños, 2012) explica detalladamente cómo se produce este cambio dentro de la derecha española y cómo se materializó esta

ofensiva, no solo en el terreno político, sino también la que denominamos «guerra cultural» contra los consensos amplios en materia de derechos humanos y políticas sociales. Hay que señalar la coincidencia de este movimiento con el neoconservadurismo norteamericano y la emergencia de movimientos como el Tea Party, en la órbita del Partido Republicano.

La hegemonía de determinados valores progresistas herederos de Mayo del 68, que se tradujeron en avances sociales durante el Gobierno de Zapatero con la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, la reforma de la ley del aborto o la Ley de Memoria Histórica, provocaron una reacción sin precedentes en el bloque de la derecha. Para esta ofensiva fueron imprescindibles varios medios de comunicación y, sobre todo, el principal *think tank* de la derecha española, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), a la que pertenecía, entre otros, el expresidente del Partido Popular, José María Aznar.

Como explica el libro antes citado, el método consistía en «atacar de forma feroz elementos y discursos que reunían consensos amplios, explotando sus debilidades manifiestas y abriendo una frontera insalvable entre los discursos institucionales y la verdad neocón». Para esto, la derecha española contó con el apoyo de todo tipo de organizaciones que iban más allá de la militancia del PP. Según *Spanish Neocon*, los principales actores que llevaron a cabo esta ofensiva fueron los siguientes: Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), presidida por José Alcaraz; Peones Negros, presidida por Luis del Pino; Asociación Nacional por la Libertad Lingüística y Galicia Bilingüe; HazteOír, dirigida por Ignacio Arsuaga; las webs Grupo Risa y Monclovitas; medios de comunicación como la COPE, Intereconomía, *Libertad Digital*, *La Gaceta* o EsRadio; organizaciones religiosas como la Conferencia Episcopal, el Opus Dei y los Kikos, y fundaciones y *think tanks* como FAES, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES), la Fundación Burke o la Fundación Juan de Mariana.

**Para esta
ofensiva neocón fueron
imprescindibles varios
medios de comunica-
ción y, sobre todo,
el principal *think
tank* de la de-
recha espa-
ñola, la
FAES**



Manifestación convocada por la AVT en contra del diálogo con ETA. Madrid, 25 de noviembre de 2006.
© DAVID F. SABADELL.

La importancia de esta alianza contra el Gobierno por parte de organizaciones con objetivos distintos, pero con una serie de valores compartidos, fue su capacidad para movilizar y convertirse en una suerte de movimiento social neocón activista que agitó las calles y los medios de comunicación como hasta entonces no había ocurrido.

Esta ofensiva tendría varias líneas de pensamiento y acción, algunas en sintonía con el resto de extremas derechas globales y otras particulares del contexto español. En primer lugar, la teoría de la conspiración en torno a los atentados del 11M en Madrid, que primero el PP y más tarde algunas organizaciones y medios de comunicación quisieron atribuir a ETA. Esta teoría todavía hoy persiste en algunos círculos de la derecha, aunque tanto la investigación policial y judicial como la propia reivindicación de Al Qaeda despejaron cualquier duda al respecto.

En segundo lugar, la movilización de la Iglesia católica y de organizaciones ultracatólicas supuso también un importante pulso al Gobierno y a leyes previstas, como la reforma de la ley del aborto, la del matrimonio de personas del mismo sexo, la de muerte digna (que **no llegó a aprobarse**) y la asignatura de Educación para la Ciudadanía. Hasta la Conferencia

Episcopal tacharía la ley de matrimonio homosexual como «**un desafío único en la historia de la humanidad**». Es destacable el papel de lo que en un primer momento fue un blog de internet, HazteOir, fundado en 2001 por Ignacio Arsuaga, y que es hoy un *lobby* de movilización y presión ciudadana con importantes lazos internacionales, como explicaremos más adelante.

En tercer lugar, una ofensiva del nacionalismo español que podríamos concretar en tres ejes principales: tras el atentado del 11M, la defensa de «Occidente frente a la barbarie»; la «tregua trampa» de ETA y la oposición a la reforma del Estatut de Catalunya.

La defensa de Occidente frente a la amenaza terrorista islamista tras los atentados del 11M se inició cuando España todavía participaba de la invasión de Irak que habían promovido George Bush, Tony Blair y el expresidente español José María Aznar. Esta reivindicación de la civilización occidental frente a la «barbarie» ha funcionado como lubricante para la islamofobia y la xenofobia tanto en España como en el resto de Occidente hasta hoy. «[...] no oigo a ningún musulmán que me pida perdón por conquistar España y estar allí ocho siglos», o que los extranjeros de países de mayoría musulmana que viven fuera de sus fronteras sufren una «integración difícil» son manifestaciones **del expresidente Aznar** en una conferencia en el Instituto Hudson de Washington en 2006. Estos discursos eran ya habituales en otros países en los que la extrema derecha tenía cierta presencia y atención mediática, pero en España, hasta entonces, era difícil escucharlos más allá de los entornos de la extrema derecha.

Precisamente la Fundación FAES, en la que participaba Aznar, había tomado este marco como eje de sus discursos. En la reseña del seminario «Occidente y el futuro de la democracia liberal» (2006) del Campus FAES, se describe la intervención del diputado del PP Gustavo de Arístegui en la que se destacan sus advertencias sobre las amenazas a la democracia liberal. Estas serían las «alianzas antisistema» donde coincidirían los

movimientos antiglobalización, la izquierda radical, «determinado sector de la extrema derecha, el populismo indigenista no alineado y el islamismo radical». La FAES, además, se manifestaría contra la idea de la Alianza de Civilizaciones, lanzada por Zapatero, con la acusación contra el presidente de querer dialogar y negociar con terroristas.

En la misma línea de las FAES está el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), fundado por el exasesor ejecutivo del Ministerio de Defensa en los Gobiernos del PP y director de estudios de política internacional en FAES, Rafael Bardají. Este, junto a José María Aznar, fundaría además la Friends of Israel Initiative, organización dedicada a promover las relaciones del Estado israelí con Occidente. Bardají sería posteriormente uno de los impulsores del partido Vox, como veremos más adelante.

Los miembros del GEES contarían también con el apoyo de varios medios de comunicación, como el ya mencionado *Libertad Digital*, que tendría a varios de sus miembros como analistas de cabecera, muy beligerantes contra la inmigración y el multiculturalismo.

Estas ideas y estos discursos empezaron a ser más habituales, a partir de esta constante exhibición neocón, en varios medios de comunicación y en boca de varios políticos del PP. El entonces portavoz del PP en la Comisión de Interior



Manifestación de Democracia Nacional «contra la delincuencia y la inmigración ilegal». Dos meses antes había sido asesinado Carlos Palomino por un militar nazi cuando este último se dirigía a una concentración similar. Madrid, 20 de enero de 2008. © ÁLVARO MINGUITO.

La reforma del Estatut de Catalunya movilizó a la derecha y la extrema derecha, que advertían del peligro que este suponía para la unidad de España

del Congreso, Ignacio Cosidó (que sería más tarde director general de la Policía con el Gobierno de Mariano Rajoy), **afirmaría en otro acto organizado por FAES en 2008** que los musulmanes «suponen un riesgo para nuestra democracia» y, alertando sobre el supuesto peligro de radicalización de las personas migrantes de religión musulmana, añadió que esta «genera algunas incompatibilidades con nuestros principios democráticos, sobre todo en términos de igualdad entre hombres y mujeres y en la concepción del islam como sistema político», y que una política de tolerancia hacia el islam solo serviría «para generar más problemas, lejos de conseguir un apaciguamiento».

En 2011, todavía con Zapatero en el Gobierno, el nacionalismo español volvería a las calles contra lo que consideraba una nueva «tregua trampa»: el anuncio de alto el fuego de ETA un año antes. Tras una pancarta con el lema «No más mentiras. No más treguas trampa, en mi nombre no», varios representantes del PP y de diversas organizaciones de extrema derecha **se manifestaron en Madrid junto a miles de personas**. El acto lo cerró con un discurso el actual líder de Vox, Santiago Abascal, exmiembro del PP y entonces presidente de la Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES).

También la reforma del Estatut de Catalunya provocó la movilización de la derecha y la extrema derecha española, que advertía del peligro que este suponía para la unidad de España. En diciembre de 2005, el PP convocó a cerca de 50.000 personas en Madrid para reivindicar la «Constitución Española, la monarquía y la unidad de España». A este acto acudieron numerosos representantes del partido, que leyeron fragmentos de la carta magna y negaron que España fuese un Estado plurinacional, para oponerse así a la consideración de Cataluña como nación que preveía el Estatut.



Manifestación contra el matrimonio homosexual. Madrid, 30 de junio de 2005. © DAVID F. SABADELL.

La unidad de España ha sido siempre uno de los ejes movilizados y aglutinadores de la derecha, pero también de parte de cierta izquierda española contraria a las reivindicaciones nacionalistas. Esto sería todavía más visible años más tarde, con el conflicto catalán en torno al referéndum del 1 de octubre de 2017, un tema que trataremos en este informe más adelante.

Las lenguas de algunos territorios del Estado han servido también como arma arrojadiza de las derechas contra su normalización y promoción. Casos como el del País Valenciano, donde la derecha ha usado la denominación de la lengua (valenciano) para promover un conflicto artificial que cuestiona su pertenencia al sistema lingüístico catalán, han sido importantes campos de batalla para la extrema derecha.

Uno de los mantras habituales de la derecha y la extrema derecha en España ha sido la supuesta persecución que sufren el castellano y los castellano hablantes en los territorios del Estado donde existe

otra lengua. Aunque el foco ha estado casi siempre en Cataluña, por sus políticas de normalización e inmersión lingüística, este relato se extiende a los otros territorios plurilingües. La Asociación Nacional por la Libertad Lingüística (ANLL) fue uno de los principales caballos de batalla de esta ofensiva contra la normalización de las lenguas; esta organización basa su relato en el victimismo que propicia la supuesta conspiración para relegar el castellano a la marginalidad e impedir que sea una lengua de uso habitual. Su presidente fue Pablo Yáñez, entonces secretario de la Federación Norte de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía, hoy socio de gobierno del PP y Vox en varias comunidades autónomas y ayuntamientos.

Este tipo de plataformas se multiplicarían durante los siguientes años para impedir que se promulgaran leyes que tratan de recuperar y normalizar las lenguas autóctonas; tratan de instaurar un marco de debate en el que se presentan como defensores de la libertad de elegir la lengua y contra la supuesta imposición que suponen las políticas de normalización lingüística. Este relato se acentuará todavía más sobre todo en Cataluña y en los demás territorios de habla catalana (País Valencià e Islas Baleares), con la complicidad de gran parte de medios de comunicación, que tratarán de relacionar las políticas de normalización lingüística con el independentismo.

Es importante tener en cuenta esta ofensiva neocón en el Estado español para nuestro análisis sobre la extrema derecha actual, ya que marcará el inicio de una nueva forma de activismo y de estrategia combinada entre varios actores. En ambos casos, la acción coordinada de fundaciones, *think tanks* y organizaciones de todo tipo siempre está reforzada y promocionada por varios medios de comunicación y, actualmente, con una enorme campaña en redes sociales.

Esta ofensiva neocón marcará el inicio de una nueva forma de activismo y de estrategia combinada entre varios actores

Además, gran parte de los protagonistas de esta ofensiva neocón descrita en este apartado será clave en un futuro, tanto en la creación y promoción del partido de extrema derecha Vox como en la progresiva radicalización de la derecha española.

«Hay que tener presencia en las universidades, en el mundo del cine, del teatro..., de las artes en general. Y, evidentemente, en las instituciones. Y también hay que ser conscientes de los pocos escrúpulos que ellos tienen». El exdiputado de Ciudadanos, Juan Carlos Girauta, ofrecería estas declaraciones en una [entrevista a *El Español*](#) en octubre de 2020, junto a otros líderes de la derecha española, sobre la batalla cultural. En este reportaje también se entrevista al escritor y catedrático en Literatura Española, Jon Juaristi, quien afirma que «la basura ideológica de la izquierda cae del lado de la doxa dominante. Por tanto, parece que lleva las de ganar, pero tan solo es una impresión engañosa. La especie humana puede nutrirse de mierda durante temporadas larguísimas, pero al final acaba hartándose».

La fundadora de Unión Progreso y Democracia (UPyD), Rosa Díez, también apuntaría en la misma dirección: «Un papel importante en la construcción de esta hegemonía lo ha jugado la educación. El espacio público y el espacio educativo han permitido que la falacia de que la izquierda es más democrática se extienda. En el fondo, la falacia de la supremacía moral de la izquierda es un reproche a la democracia porque si no hay alternativa democrática y pluralismo ideológico, no hay democracia».

El periodista Ricardo Dudda, autor del libro *La verdad de la tribu: la corrección política y sus enemigos* (Debate, 2019), donde disecciona la guerra cultural a partir de lo que él denomina la «corrección política», afirma en la entrevista citada que «la guerra cultural es una política mediatizada en la que importan más los marcos, el relato y el posicionamiento simbólico que cuestiones materiales». Según Dudda, el conflicto reside «en cuestiones no materiales y simbólicas». «Los partidos del *establishment* se distinguen solo en cuestiones culturales o simbólicas; en cuestiones materiales como la economía o las políticas públicas son muy parecidos», asegura.